

Folclore popular en Chamula, Chiapas.



Noticias de México

Cuántas veces hemos leído, incluso en esta revista, la historia de construcción de barcos, capitanes, almirantes, piratas o corsarios que anduvieron navegando por los procelosos mares de las Américas sirviendo a tal o cual rey.

Juan José Zabala Beristain

En mi reciente viaje a México, concretamente a la zona de Chiapas, Estado del sur de México, esperaba encontrarme con la historia de algún paisano nuestro que anduvo por allí, bien con los conquistadores Hernán Cortes y compañía predicando la palabra de dios como misionero, o bien, guerreando con las huestes de Pancho Villa. Sin embargo, no me encontré con ninguna calle a su nombre, ni entidad alguna que me dieran alguna pista del paso de alguno de ellos por allí.

Hojeando la prensa local mexicana leí la noticia de que el Papa pensaba reorganizar la Iglesia de Chiapas y esas medidas afectarían al Obispo de la región, monseñor D. Felipe Arizmendi. Leída la noticia, me dije, "aquí tienes un paisano" y ni corto ni perezoso fui directamente al Obispado a reunirme con él.

Confieso que tenía mis reticencias por las posibles trabas que me pondrían para reunirme con él, dada la categoría que representaba el mismo: nada menos que

Obispo de Chiapas. Cuál fue mi sorpresa cuando me recibió en su despacho sin ningún problema, sin tener que rellenar ningún papel ni ninguna traba burocrática.

Realizada la presentación y explicadas las razones de mi presencia en su despacho, muy amable, me explicó que su árbol genealógico lo habían perdido y no tenían ni idea del origen del mismo, ni él ni su familia. No obstante, me dirigió a otro sacerdote de origen vasco, Fray Pablo Iribarren, coadjutor de la parroquia de Santo Domingo, en la misma ciudad de San Cristóbal de Las Casas, quien ejerce su apostolado tanto en la parroquia como en las comunidades indígenas.

Me reuní con él y me explicó tanto su origen como el por qué se encontraba en México, historia que conocerán a continuación. Antes de nada, voy a contarles otra anécdota.

Mira por dónde y a través de una amiga, allí conocí a una chica de apellido Lascurain. Era tataranieta de un vasco que emigró a México desde un caserío de Antzuola en el siglo XVIII, llegando en barco a la región de Veracruz y cuya historia, si me dejan los que dirigen la revista, también me gustaría contársela.

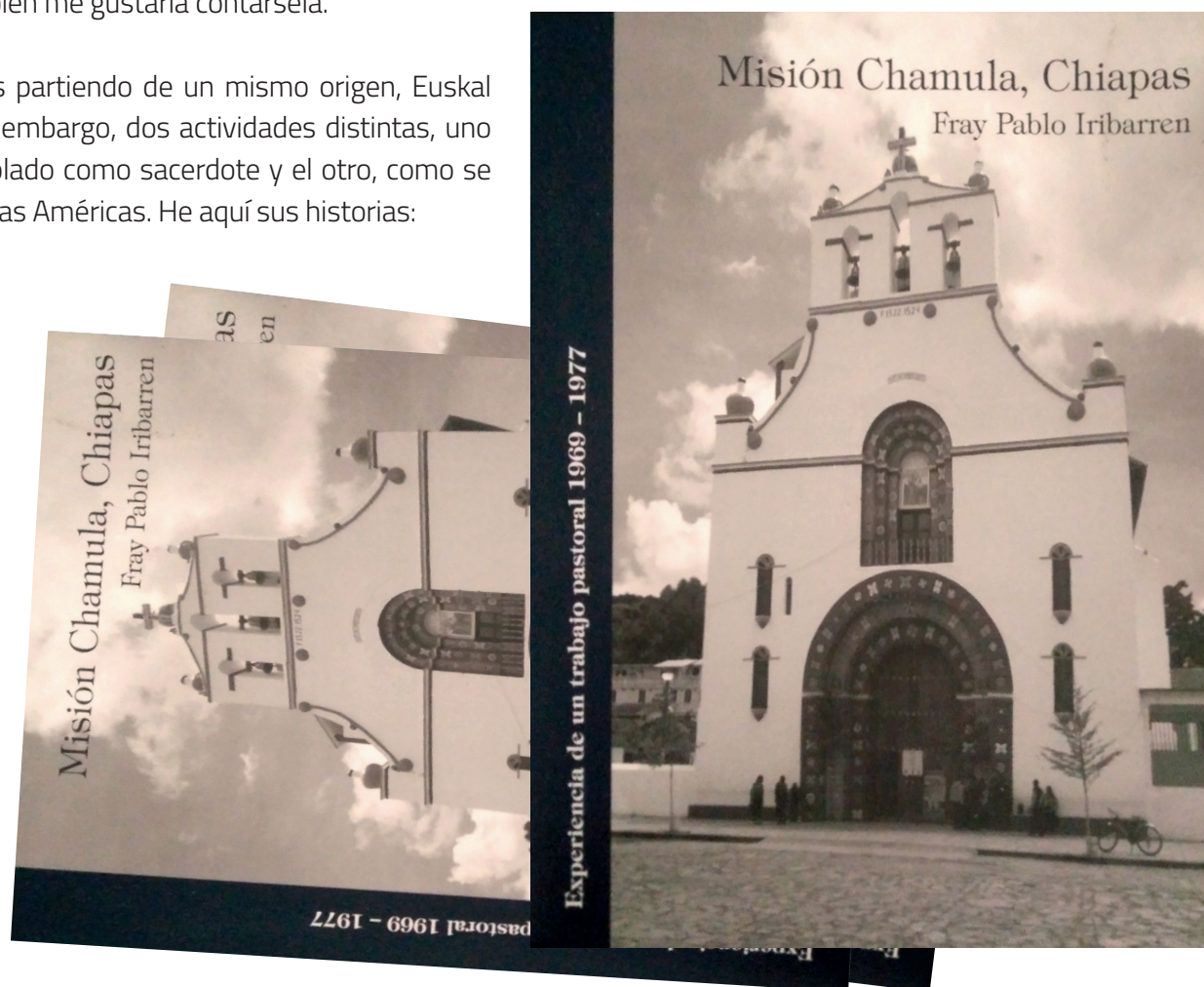
Dos historias partiendo de un mismo origen, Euskal Herria. Y sin embargo, dos actividades distintas, uno hacer apostolado como sacerdote y el otro, como se decía, hacer las Américas. He aquí sus historias:

Fray Pablo Iribarren

Su padre era natural de Nagore (Navarra), y él es natural de Egüés (Navarra). Sus estudios los realizó en su pueblo natal, los continuó en Bergara y por último, en Salamanca. Pero dejémosle a él que nos lo explique, ya que lo tiene escrito en la contraportada del libro "Misión Chamula, Chiapas-Mexico" que escribió él mismo:

"Desembarqué en Veracruz el 31 de julio de 1961 después de haber visitado días antes La Habana, en su primer año de régimen socialista. Venía de España donde nací en 1933, en Egüés, Navarra, y aunque siempre he considerado que México es único, al llegar a aquel puerto me sentí como en mi tierra natal; su

Portada del libro "Misión Chamula, Chiapas" de Fray Pablo Iribarren.



naturaleza pródiga en toda clase de frutas, su calor especial, sus aromas y colores, su luz, sus paisajes..., su gente en particular, me ganó el corazón. Me dije en lo profundo de mi ser: En adelante aquí vas a vivir, servir y descansar.

Fui asignado a la Casa de la Purificación de María, Parroquia de la Candelaria, en la ciudad de México, en Tacubaya. A mi llegada contemplé con profunda admiración las palabras labradas en los arcos de cantera del claustro -Tlacateco, Tezcacochoac, Nonohualca, Cihuatecpa- eran los nombres de los barrios que edificaron el convento en el siglo XVI. Pronto me sentí atraído por aquellas denominaciones misteriosas que me señalaban el rumbo, mi destino, el Plan de Dios. Muy pronto, en 1965 vivía entre los zapotecas del valle de Oaxaca y por un momento entre

los jóvenes rebeldes del 68 de la Universidad Benito Juárez, para verme de nuevo en 1972 con el pueblo zapoteco del Istmo.

El Destino, con mayúscula, me llevó a Chiapas, a San Cristóbal de las Casas, donde se me pidió investigar y registrar la situación dolorosa que el pueblo originario tzotzil de San Juan Chamula vivía en ese momento”.

Aquí la descripción que hace desde su llegada a México y su labor pastoral entre las comunidades indígenas, en especial con la tzotzil:

“Con motivo de los 800 años de la fundación de la Orden de Predicadores y 471 de que esta misma orden iniciara la predicación del Evangelio en el municipio de Chamula, me han sugerido editar las experiencias so-

Grupo de personas pertenecientes a la comunidad tzotzil.



bre el conflicto religioso, las expulsiones y la presencia del cacicazgo en estas comunidades tzotziles”.

Como habrán podido intuir los lectores esta labor pastoral no tiene nada que ver con la de nuestros sacerdotes y coadjutores en nuestras parroquias pues allí los indígenas -buena parte de ellos- siguen con sus creencias adorando a sus dioses como lo han venido realizando desde tiempo inmemorial.

Hasta aquí, y resumida, la labor de este sacerdote navarro que realiza en San Cristóbal de las Casas y comunidades indígenas. Deseándole una enorme fuerza espiritual y suerte en su labor desde esta revista local de Erretería.

Recogida de tabaco en tierras veracruzanas.



Román de Sebastián de Lascuráin y Leceta

De origen eibarrés, nació en un caserío de Antzuola y emigró a México a finales del siglo XVIII llegando al puerto de Veracruz. En este lugar se casó con D^a Concepcion Miranda y Arias natural del lugar. Cuando decidió trasladarse a México, uniendo a su genio comercial su capacidad organizadora, fundó las industrias más prósperas de entonces, las fábricas de cigarros llamadas el Gran Estanco, la de cerillas llamada el Rayo y la de galletas de Lascuráin y Cía, casi únicas en el país.

Debió de ser un hombre de gran atractivo personal y realizó varios viajes a Europa, en aquella época de comunicaciones tan precarias y difíciles. De él se cuentan muchas anécdotas, sirva una que refleja su carácter. Encontrándose en un café de Veracruz, se le acercó un individuo preguntándole con acento burlón, “¿Usted es el loco Lascuráin?” y tomando con mucha calma la taza de chocolate, se la arrojó a la pechera de la camisa y con mucha tranquilidad le dijo: “para servirle a usted”.

Después de mucho trabajo se hizo con una hacienda en el propio Veracruz, convirtiéndose de hijo de caserío en fuerte potentado. Su hijo D. Ángel Lascuráin se hizo cargo de la hacienda que en la guerra de la Independencia fue refugio del General Santana cuando le tuvieron que amputar la pierna a consecuencia de la misma. Posiblemente debido al carácter que heredó del antzuolarra, fue Coronel de las Guardias Nacionales de Veracruz, cuya misión era defender el puerto de los ataques de países extranjeros. En la guerra interior de México por el reparto de las tierras, les expropiaron las tierras, dejándole una pequeña parte en el pueblo de Alto Lucero en Veracruz cercana a Jalapa.

Esta es la historia muy resumida de aquel *baserritarra* que marchó a hacer las Américas. Las hizo siendo él y sus descendientes parte de la historia del México actual. Fue uno más de la cantidad de emigrantes que fueron a hacer las Américas, unos volvieron y otros se quedaron como Sebastián Lascuráin, protagonista de esta pequeña historia.